

Alberto del Castillo: «"Postectura", en Galerías Layetanas», *Diario de Barcelona*, 18 de marzo de 1950, p. 4

Tres pintores –Ester Boix, Ricardo Creus y Joaquín Datsira- y tres escultores –J. Martí Sabé, J.M. Subirachs y F. Torres Monsó- exponen conjuntamente bajo el recio título de "Postectura". Dicen en el breve manifiesto del grupo que "Postectura" no pretende ser un "ismo" nuevo, sino que sólo quiere definir la posición de su obra, derivada de las tendencias constructivas hacia un nuevo humanismo. Sintetiza para ellos la situación actual del post-Cubismo, post-Purismo, post-Suprematismo, post-Neoplasticismo y todos los "ismos" que tienen por ideal común la restauración elemental del objeto en oposición a las tendencias subconscientes derivadas del Dadá.

Con este credo, los jóvenes artistas, expositores noveles, a excepción de Subirachs, reniegan de la abstracción y hacen profesión de fe de un realismo en el cual la forma, en líneas y volúmenes, adquiere sólido riesgo. Situados en medio de la distancia que separa el arte mimético del abstracto, plantan bandera de humanidad.

Rompe el fuego de los pintores Ester Boix, alumna todavía de la Escuela de Bellas Artes, con unos lienzos en los que, a pesar de su tamaño, apenas cabe la figura humana tratada con espátula. Fría en su clasicismo, idealiza su pintura al desconectarla de las calidades materiales e iluminarla con luz indefinida. Sin duda, en *El escultor* es donde mejor proclama su neo-humanismo, que podría hallar campo abierto en la pintura mural.

Ricardo Creus, alumno a medias que fue de la Escuela, es de filiación semejante. Dibujante, sobre todo, en un principio (43, 48 y 49), con armonías sordas en el helado cromatismo, comienza a mostrarse pintor en *Interior* y *Naranjas*, para pasar al colorido vivo de *Contraluz* y *Constelación*, férreamente delimitado por la línea, aunque sin la condición humana de *Retrato de S. M. S. S.*, que puede servirle de base para su ulterior desarrollo en el que caben las conquistas adquiridas en el color.

El más valiente es Datsira, con concomitancias con Sunyer, Villá y Palencia. En sus telas hay un gran dinamismo volumétrico y cromático. Es la plástica por el color, vivo y enterizo, con contrastes que sustituyen al clarooscuro, lo mismo que el carácter reemplaza a la ambientación de tipo atmosférico. Los paisajes ibicenses, el bodegón de las jarras y *Cabeza* es, tal vez, lo mejor de la pintura del grupo.

Superiores son, en conjunto, los escultores. Martí Sabé y Torres Monsó trabajaron en el taller de Enrique Monjo. Subirachs, en el de Enrique Casanovas. A la cabeza va, en fuerza plástica, el gerundense Torres Monsó. Tímido en el tectonismo de *Cabeza*, arquitectura la masa en *Piedra* sometiénola en *Retrato de S. C.* a un humanísimo sentido. Busca en *Torso* y *Adolescente* los secretos del ritmo. Reacciona con excesiva dureza en *Figura* y recoge, por fin, en *Grupo* el fruto de la ardua pugna con la belleza de la masa expresada en plástica pura.

Constante en los resultados es Subirachs. Luminosa y armónica, su escultura es el triunfo repetido de la masa manejada y ligada por el ritmo. La talla directa *Voluptuosidad*, con su sintelismo impuesto por la materia y la técnica, es excepción al expresivismo general en la ponderación de las proporciones, a la humanización del constructivismo, de elevación gotizante en *Judit* e infinita en su impulso hacia lo alto de *Claudia Chauchat* en el tono de su barro cocido, ardiente como un encendido deseo.

De fondo clásico, Martí Sabé, firme en el oficio en barro y en piedra, es menos rotundo en la expresión plástica. Suave en los traspasos, la forma se insinúa al ritmo lento de un arabesco leve, que alcanza marcados valores de humanidad en *Cabeza* y *Retrato*.